

En las tres últimas décadas del siglo XX, especialistas de las ciencias sociales y las humanidades cuestionaron las formas de organización espacial prehispánicas, sobre todo las correspondientes al Altiplano Central mexicano previas a la Conquista española. La indagación crítica se originó a partir de una serie de candentes debates académicos en torno a la figura del *calpulli*—entidad organizativa de las comunidades indígenas—; debates de los que fueron partícipes figuras tan destacadas como Alfredo López Austin y Pedro Carrasco (Escalante, 1990). En medio de la polémica y motivados por esclarecer el incierto panorama, las miradas se dirigieron hacia una unidad territorial aparentemente más amplia y hasta entonces relegada, nombrada en náhuatl como *altepetl* “agua-cerro” o “cerro de agua”. A grandes rasgos, se trataba de una entidad soberana o potencialmente soberana, integrada por una agrupación de unidades menores, los *calpultin*, plural de *calpulli*, cada una con nombre propio y con un gobernante particular. El *altepetl* podía medirse en unos cuantos miles de metros o conformar entidades conjuntas más grandes en la que los deberes y beneficios se compartían mutuamente. El establecimiento de los *altepe-me*, plural de *altepetl*, era el resultado de una meditada selección del sitio, tras una profunda observación del comportamiento del medio, lo que implicaba asegurar la estabilidad de las laderas y de las fuentes de abastecimiento de agua.

Mediante la valoración y escrutinio del concepto *altepetl* aparecieron nuevas investigaciones que enriquecieron el conocimiento histórico y geográfico de las sociedades indígenas, entre las que se contaron las de Bernardo García Martínez (1987), James Lockhart (1992), René García Castro (1999) y Cayetano Reyes

(2000), entre otros. A estos trabajos viene a sumarse recientemente el libro que coordinan Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, editado por el Fondo de Cultura Económica y el Instituto de Geografía de la UNAM. Se trata de los resultados de una investigación que consistió en aplicar por primera vez un análisis integral de los elementos que constituyen al *altepetl*. Hasta el momento esta entidad indígena había sido estudiada fundamentalmente en su carácter político y territorial, tal como era la propuesta al castellano de los vocabularios novohispanos. La variante que presenta el libro es que a estas características se añaden aportaciones sugerentes, resultantes del escrutinio de los componentes estéticos, geomorfológicos, ecológicos y simbólicos del *altepetl*. El vocablo en lengua náhuatl sirve a los autores para nombrar un modelo geográfico que encuentra equivalentes paisajísticos en otras regiones y en otras lenguas, tales como el *yucunduta* mixteco, el *chuchu tsipi* totonaco o el *an dehe nttoehe* otomí, cuya traducción literal en los tres casos es “agua-cerro” (p. 14).

Estructuralmente, el libro consta de ocho capítulos divididos en dos partes. En la primera, los autores arguyen teóricamente en torno al *altepetl*, tanto en la época prehispánica momentos previos a la Conquista, como en su reinterpretación durante la Colonia. La segunda parte corresponde a la aplicación de los conceptos vertidos en el primer apartado en estudios de caso concretos, a fin de cotejar las hipótesis previamente planteadas. Por lo mismo, *Territorialidad y paisaje del altepetl siglo XVI* no es de ninguna manera una compilación de textos vinculados por una palabra clave, sino las conclusiones integrales de un trabajo interdisciplinario, en el que intervinieron directamente especialistas de la geografía, la

geomorfología, la historia, la historia del arte, la arquitectura y la lingüística; además de un grupo importante de asesores de diversos campos científicos y tesis de diferentes carreras (p. 22). Metodológicamente, el equipo de investigación encabezado por Fernández Christlieb y García Zambrano recurrió a las fuentes primarias de varios archivos históricos, a las crónicas de misioneros y conquistadores, a las legislaciones agrarias y urbanas coloniales –cédulas reales, instrucciones, títulos primordiales y ordenanzas–, a las *Relaciones geográficas* de 1577, a los diccionarios y vocabularios de lenguas indígenas y a los documentos actuales de especialistas en el tema. Todo ello fue cotejado en trabajo de campo, en el que los integrantes del equipo de investigación caminaron los estudios de caso, guiados tanto con mapas y pinturas antiguas como con cartas topográficas y fotografías aéreas contemporáneas (pp. 17-20). Se trata, pues, de un estudio que revalora los cánones del geógrafo romántico que camina sobre el espacio, que analiza a través de la percepción sensorial, y que también “lee” e “interpreta” con los pies.

En este libro los autores plantean que las sociedades nahuas del centro de México recurrieron a formas específicas del paisaje, no sólo basándose en su funcionalidad, sino también con sustento en criterios mítico-estéticos. Sobre esto último profundizan María Elena Bernal García y Ángel Julián García Zambrano (citados en Fernández y García, 2006: 31-113), quienes cuentan con amplia experiencia en el tema (Bernal, 1993 y 2001; García, 2000 y 2006). Bernal y García señalan que la fisiografía más común de los *altepeme* consistía en una especie de herradura formada de cerros, en cuyas faldas se localizaban los asentamientos humanos, dando la idea de una “olla primigenia”, que recordaba el mítico útero de la Madre Tierra. Funcionalmente, la fisiografía de ese paisaje servía para la captación de agua, además de constituir un abrigo montañoso protector de vientos e incursiones enemigas. Este tipo de paisaje, tipificado como *rinconada* o *xomulli*, ofrecía

un horizonte montañoso que al mismo tiempo permitía fijar referentes astronómicos para la determinación del calendario local.

La organización espacial indígena se trastocó con la Conquista española. El nuevo orden respondió entonces a otros modelos que podían o no tener coincidencias con su antecesor. Los misioneros encargados de la reorganización del territorio se preocuparon por interpretar y por adaptar lo que para ellos era un *altepetl*, conforme a sus propias formas y modos. Por su parte, los indígenas hicieron lo mismo, se adaptaron a lo que su consideración era un poblado occidental. De ahí que en muchos de los llamados *pueblos* o *repúblicas de indios*, el antiguo centro ceremonial prehispánico sólo cambiara de nombre al de “plaza de armas”, los *calpultin* mantuvieran su sistema rotativo, ahora nombrados como barrios, y la iglesia guardaba la relación con el paisaje circundante, como en antaño lo hacía el *teocalli*. La congregación de indios realizada por los evangelizadores fue, en muchos casos, la consecuencia novohispana del antiguo *altepetl* y sus equivalentes regionales.

La reorganización espacial de los indios en asentamientos compactos tuvo como fin el reubicar a los naturales dispersos por las extensas regiones en una unidad política, económica y administrativamente adecuada a los modos europeos. Para Marcelo Ramírez Ruiz y Federico Fernández Christlieb (*op. cit.*:114-167), la relación de la organización espacial española y la indígena se basaba en términos de la *otredad*: lo decente y lo indecente, lo racional y lo irracional, lo cristiano y lo no cristiano. De ahí que un aspecto fundamental de las congregaciones fuera la aculturación, la cual respondía a dos clasificaciones: la “policía humana” y el adoctrinamiento religioso. El término de *policía* hacía referencia al adiestramiento de los indios a los modos hispánicos de buen gobierno, tales como no comer ni dormir en el suelo, andar vestido, promover la monogamia y la unión familiar; enseñanzas que se impartían en los cabildos bajo la supervisión del corregidor

español. Por su parte, el adoctrinamiento religioso era responsabilidad exclusiva del misionero y se realizaba en la iglesia. En este sentido, la congregación respondió a dos procesos reductores: trasladar a la población del antiguo asentamiento indígena, generalmente localizado en las laderas de los cerros, a las planicies vecinas; o bien, implicaba la reunión de varios *calpultin*, identificados como “pueblos sujetos”, en torno al *calpulli* más importante e identificado como “pueblo cabecera”. En el primer caso, el desplazamiento convirtió al antiguo asentamiento en un “pueblo viejo”, en contraste con el “pueblo nuevo”, trazado acorde a los cánones medievales-renacentistas (p. 145).

La obra señala también que de las *Relaciones geográficas* surgidas de la *Instrucción y memoria* destinadas a informar de la situación de la Colonia a partir del año de 1577, han sobrevivido varias pinturas de los pueblos de indios. Además de la traza urbana y los caminos que llevaban al asentamiento, en estas cartografías aparecieron veredas marcadas por huellas de pies que conducían a los cerros circundantes, pues desde la perspectiva del indio pintor, el *tlacuilo*, el paisaje también era parte intrínseca de la ciudad. Los planos poseían su propia concepción de la geografía, una organización coherente del espacio con estructura interna. Para ejemplificar lo anterior, los autores recurrieron a los estudios de caso de Cholula, Puebla, realizado por María Elena Bernal (*op. cit.*:231-349); Tejupan, Oaxaca, en la autoría de Marcelo Ramírez (pp. 350-421); Yecapixtla, Morelos, de Ángel Julián García (*op. cit.*:422-478); Metztlán, Hidalgo, analizado de forma conjunta por Federico Fernández y colaboradores (*Ibid.*:479-530), y al estudio lingüístico-espacial del cabildo de Tlaxcala, en la autoría de John Sullivan (*op. cit.*:531-577).

A manera de conclusión, el libro *Territorialidad y paisaje del altepetl siglo XVI*, es una obra historiográfica fundamental para la comprensión de la complejidad de la entidad territorial indígena, previa y posterior a la Conquista, y

para el entendimiento de la organización espacial, religiosa, ecológica y estética de varios de los actuales poblados rurales de México.

## REFERENCIAS

Bernal García, M. E. (1992), *Carving Mountains in a Blue/Green Bowl: Mythological Urban Planning in Mesoamerica*, Ph. D Dissertation, University of Texas, Austin.

Bernal García, M. E. (2001), “The life and Bounty of the Mesoamerican Sacred Mountain”, in Grim, J. A. (comp.), *Indigenous Traditions and Ecology: the Interbeing of Cosmology and Community*, Harvard Divinity School, Harvard University Press, Massachusetts.

Bernal García, M. E. (2006), “Tu agua, tu cerro, tu flor: orígenes y metamorfosis conceptuales del altepetl de Cholula, siglos XII y XVI”, en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 231-349

Bernal García, M. E. y Á. J. García Zambrano (2006), “El altepetl y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico”, en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 31-113.

Escalante Gonzalbo, P. (1990), “La polémica sobre la organización de las comunidades de productores”, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 38, pp. 147-162.

Fernández Christlieb, F. y P. S. Urquijo Torres (2006), “Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de Congregación 1550-1625”, en *Investigaciones Geográficas, Boletín*, núm. 60, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 146-158.

Fernández Christlieb, F., G. Garza Merodio, G. Wiener Castillo y L. Vázquez Selem (2006), “El altepetl de Metztlán y su señorío colonial temprano”, en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 479-530.

- García Castro, R. (1999), *Indios, territorio y poder en la provincia de Matlazinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- García Martínez, B. (1987), *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México, México.
- García Zambrano, Á. J. (2000), "Antagonismos ideológicos de la urbanización temprana en la Nueva España", en Redondo Gómez, M. y A. Meléndez (eds.), *Estudios históricos 5. Arquitectura y diseño*, UAM-Azcapotzalco, México.
- García Zambrano, Á. J. (2006), *Pasaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.
- García Zambrano, Á. J. (2006), "Zahuatlán el viejo y Zahuatlán el nuevo: trasuntos del doblamiento y la geografía sagrada del altepetl de Yecapixtla", en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 422-478.
- Lockhart, J. (1992), *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ramírez Ruiz, M. (2006), "Ñuundaá-Texupan: lugar del azul", en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 350-421.
- Ramírez Ruiz, M. y F. Fernández Christlieb (2006), "La policía de los indios y la urbanización del altepetl", en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 114-167.
- Reyes García, C. (2000), *El altepetl. Origen y desarrollo. Construcción de la identidad regional náhuatl*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Sullivan, J. (2006), "Espacio, lenguaje y sujeción ideológica en el cabildo tlaxcalteca a mediados del siglo XVI", en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 531-577.

Pedro S. Urquijo-Torres  
Centro de Investigaciones en Geografía  
Ambiental,  
Universidad Nacional Autónoma de México,  
Morelia, Michoacán